

Tea 250-77

Secreto agravio . R.

Secreta venganza.

Comedia

Calderón de la Barca - Pedro



250
Tea 77

COMEDIA FAMOSA:

A SECRETO AGRAVIO,
SECRETA VENGANZA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey Don Sebastian.
Don Lope de Almeyda.
Don Juan de Sylva.
Don Luis de Benavides.

Don Bernardino Viejo.
El Duque de Berganza.
Manrique, Criado.
Leonor, Dama.

Syrena, Criada.
Celio, Criado.
Un Barquero.
Dos Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey Don Sebastian, Don Lope de Almeyda, Manrique, criado, y gente de acompañamiento.

Lope. Otra vez, gran señor, os he pedido esta licencia, y otra habeis tenido por bien mi casamiento: mas yo, que siempre á tanta luz atento vivo en vuestro semblante, vengo á daros cuenta de mi eleccion, y á suplicaros, que en vuestra gracia pueda colgar las armas, y que Marte ceda á amor la gloria, quando en paz reciba, en vez de alto Laurél, sagrada Oliva: yo os he servido, y solamente espero esta merced, por galardón postrero, pues con esta licencia venturosa oy saldre á recibir mi amada esposa.

Rey. Yo estimo vuestro gusto, y vuestro augmen- y me alegro de vuestro casamiento: (to, y á no estar ocupado en la guerra, que en Africa he intentado, fuera vuestro padrino.

Lope. Eterno dure esse laurél divino, que tus henes corona.

Rey. Estimo en mucho yo vuestra persona.

Vase el Rey, y acompañamiento.

Manr. Contento estás. Lope. Mal supiera la dicha, y la gloria mia, disimular su alegría: felice yo, si pudiera volar oy. Manr. Al viento igualas.

Lope. Poco aprovecha, que el viento es perezoso Elemento: dierame el Amor sus alas, volara abrasado, y ciego: pues quien al viento se entrega, olas de viento navega, y las de amor son de fuego.

Manr. Para que defengañarme pueda, creyendo que tienes causa, dime á lo que vienes con tanta prisa. Lope. A casarme.

Manr. Y no miras que es error, digno de que al Mundo aslombre, que vaya á casarse un hombre con tanta prisa, señor. Si oy, que te vás á casar, del mismo viento te quezas: que dexas que hacer, que dexas quando vayas á casar.

A

Sala

*Salé Don Juan de Sylva mui pobre-
mente vestido.*

Juan. Quan diferente pensé
volver á ti, patria mia,
aquel infelice dia,
que tus umbrales dexé!
Quien no te huviera pisado!
pues siempre mejor ha sido,
á donde no es conocido
vivir, el que es desdichado:
gente ay aqui, no es razon
verme en el mal que me veo.

Lope. Aguardate; no lo creto,
si es verdad! si es ilusion!
Don Juan: *Juan.* Don Lope?

Lope. Dudesos
de tanta dicha mis brazos,
han suspendido sus lazos.

Juan. Deteneos, que es forzoso
que me defienda, de quien
tanto honor, y valor tiene;
que hombre que tan pobre viene,
Don Lope, amigo, no es bien
que toque (ò suerte importunal)
pecho de riquezas lleno.

Lope. Vuestras razones condeno,
porque si dà la fortuna
humanos bienes del suelo,
el Cielo un amigo di,
como vos: ved lo que và
desde la fortuna al Cielo.

Juan. Aunque hacéis que aliento cobre,
en mi mayor mal está;
mirad quan grande será,
mal, que es mayor que ser pobre;
y porque mi sentimiento
algun alivio prevenga,
si es posible que le tenga,
escuchad, Don Lope, atento.
A la Conquista famosa
de la India, que eligió
para su rumba la noche,
y para su cuna el Sol,
amigos, y tan amigos,
passamos juntos los dos,
que asistiéron en dos cuerpos
un alma, y un corazon:
No codicia de riqueza,
sino codicia de honor,
obligó nuestros deseos
á tan atrevida accion,
como tocar con Baxeles
la Provincia, que ignoré

por tantos años, la ciencia,
nunca creida hasta oy.
La Noblza Lusitana
de su fortuna fió
Naves, que ciertas exceden
las fingidas de Jasson.
Dexo esta alabanza, á quien
pueda con mas dulce voz
contar los famosos hechos
de esta invencible Nacion;
porque el gran Luis de Camoes,
escribiendo lo que obró,
con pluma, y espada, muestra
yá el ingenio, y yá el valor
en esta parte. Despues,
Don Lope invicto, que vos,
por muerte de vuestro padre,
volvisteis, me quedé yo:
bien sabeis con quanta fama
de amigos, y de opinion,
que aora perdidos, hacen
el escarmiento mayor:
pero en efecto es consuelo:
ved si desgraciado soy,
que nunca le di, mal quisto
á la fortuna ocasion:
Havia en Goa una señora,
hija de un hombre, á quien dió
grande cantidad de hacienda
codicia, y contratacion.
Era hermosa, era discreta,
que aunque enemigas las dos,
en ella hicieron las pazes,
hermosura, y discrecion.
Seryila tan venturoso,
que merecí algun favor;
pero, quien ganó al principio,
que á la postre no perdió:
Quien fué antes tan felice,
que despues no declinó:
porque son mui parecidos
juego, fortuna, y amor.
Don Manuel de Sosa, un hombre,
(hijo del Gobernador
Manuel de Sosa) por si
de mucha resolucion,
mui valiente, mui cortés,
bizarro, y cuerdo, que yo,
aunque le quitè la vida,
no he de quitarle el honor.
De Violante enamorado,
(que este es el nombre que dió
ocasion á mi ventura

y á mi desdicha ocasión)
 en Goa, publicamente,
 era mi competidor.
 Poco cuidado me daba
 su amorosa pretension,
 porque siendo, como era,
 el favorecido yo,
 la pena del despreciado
 hizo mi dicha mayor.
 Un dia, que el Sol hermoso
 saliera (pluguiera á Dios
 sepultara eterna noche
 su continuo resplandor)
 salió con el Sol Violante:
 bastaba pedirle yo,
 que aun el uno no saliera,
 para que salieran dos.
 De criados rodeada,
 á la Marina llegó,
 donde estaba mucha gente,
 porque en aquella ocasión
 havia llegado una Nave
 al Puerto, y su admiracion
 dió causa á aqueste concurso,
 y á mi desdicha la dió.
 Estabamos en un corro
 de mucha gente los dos,
 todos Soldados, y amigos,
 quando á la vista pasó
 Violante: iba tan airosa,
 que alli ninguno dexó
 de poner el alma en ella,
 porque su planta veloz
 era el movíl, que llevaba
 trás sí la imaginacion.
 Dixo un Capitan: Qué bella
 muger! á quien respondió
 Don Manuel: Y como tal
 ha sido la condicion:
 Será cruel. No por esso
 lo digo, le replicó,
 sino por vér que ha escogido,
 como hermosa, lo peor.
 Yo entonces dixé: Ninguno
 sus favores mereció,
 porque no ay quien los merezca,
 y si ay alguno, soy yo.
 Mentis, dixo: Aquí no puedo
 proseguir, porque la voz
 muda, la lengua turbada,
 frío el cuerpo, el corazon
 palpitante, los sentidos
 muertos, y vivo el dolor,

quedan repitiendo aquella
 afrenta: O tyrano error
 de los hombres! O vil ley
 del Mundo! que una razon,
 ò que una sinrazon pueda
 manchar el altivo honor,
 tantos años adquirido!
 Y que la antigua opinion
 de honrado, quede postrada
 á lo facil de una vez!
 Qué el honor, siendo un diamante,
 pueda un fragil soplo (ay Dios!)
 abrafarle, y consumarle!
 Y qué siendo su esplendor
 mas que el Sol puro, un aliento
 sirva de nube á éste Sol!
 Mucho del caso me aparto
 llevado de la passion:
 perdona, vuelvo al suceso:
 Apenas él pronunció
 tales razones, Don Lope,
 quando mi espada veloz!
 pasó de la vaina al pecho:
 tal, que á todos pareció,
 que imitarou trueno, y rayo,
 juatos, mi espada, y su voz.
 Bañado en su misma sangre,
 muerto en la arena cayó,
 quando para mi defensa
 romé una Iglesia, á quien dió
 en aquel sitio lugar
 la Sagrada Religion
 de Francisco, que por ser
 su padre el Gobernador,
 me fué forzoso esconderme,
 con tanto allombro, y temor,
 que tres dias, un sepulchro
 habité vivo: quien vió,
 que siendo el contrario el muerto,
 fuesse el sepultado yo!
 Al cabo de los tres dias,
 por amistad, y favor,
 el Capitan de la Nave,
 que á nuestros Puertos llegó,
 y que á Lisboa venia,
 en ella me recibió
 una noche, cuyo manto
 fué de mi vida ocasion.
 En esta Nave escondido
 estuve, hasta que el veloz
 monstruo del viento, y del agua,
 los pielagos dividió
 de Neptuno: injusto engaño

A secreto Agravio, secreta Venganza.

de la vida: ò su pasión,
no dè por infame al hombre
que sufre su deshonor,
ò le dé por disculpado,
si se venga, que es error
dâr à la afrenta castigo,
y no al castigo perdon.

Oy he llegado à Lisboa,
à donde tan pobre estoi,
que no oñaba entrar en ella:

estas mis fortunas son,
yá no tristes, sino alegres,
pues me dieron ocasion
de llegar à vuestros brazos.
estos, mil veces os doi,
si un hombre tan infelice
puede merecer de vos,
ò gran Don Lope de Almeyda,
tal merced, honra, y favor.

Lope. Atentamente escuché,

Don Juan de Sylva, las quejas,
que en lagrymas anegadas
dais desde el pecho à la lengua:
y atentamente he pensado,
que no ay opinion que pueda,
por mas subtil que discorra,
tener dudosa la vuestra.

Quien en naciendo, no vive
fugeto à las inclemencias

del tiempo, y de la fortuna?

Quien se libra, quien se excepta

de una intencion mal segura,

de un pecho doble, que alienta

la ponzoña de una mano,

y el veneno de una lengua?

Ninguno, solo dichofo

puede llamarse el que dexa,

como vos, limpio su honor,

y castigada su ofensa.

Honrado estais, negras sombras,

no deslumbran, no obscurezcan

vuestro honor antiguo: y oy

de nuestra amistad se vea

la virtud de aqueßas plantas,

tan conformemen te opuestas,

que una con calor consume,

y otra con frialdad penetra,

siendo veneno las dos,

y estando juntas, se templan

de suerte, que son entonces

salud mas segura, y ciertas.

Vos estais triste, yo alegre,

partamos la diferencia

entre los dos, y templando

el contento, y la tristeza,

queden en igual balanza:

mi alegria, y vuestra pena:

mi gusto, y vuestro dolor:

mi ventura, y vuestra queja:

porque el pesar, ò el placer

matar à ninguno pueda.

Yo me he casado en Castilla,

por poder, con la mas bella

muger; mas para ser propria,

es lo menos la belleza:

con la mas noble, mas rica,

mas virtuosa, y mas cuerda,

que pudo en el pensamiento

hacer dibuxos la idéa:

Doña Leonor de Mendoza

es su nombre, y oy con ella

Don Berdino, mi tio,

llegará à Aldea-Galleja,

donde saigo à recibilla

con tan venturosas muestras,

como veis, y un bello barco

tan venturoso la espera,

que juzga por perezosas

oy del tiempo las ligeras

alas, porque el bien que tarda,

no llega bien quando llega.

Esta es mi dicha mayor,

por ver quanto la acrecienta

vuestra venida, Don Juan:

no os dè temor, no os dé pena

venir pobre; rico soi,

mi casa, amigo, mi mesa,

mis caballos, mis criados,

mi honor, mi vida, mi hacienda,

todo es vuestro, consolaos,

de que la fortuna os dexa,

un amigo verdadero,

y que no ha tenido fuerza

contra vos, que no os quitò

este valor que os alienta,

esta alma que os anima,

y este brazo que os defiende.

No me respondais, dexad

las cortesanas finezas,

entre amigos excusadas,

y venid à donde sea

testigo vuestra persona

de la dicha que me espera,

que oy en Lisboa ha de entrar

mi esposa, y estais tres leguas

de Mar, para mi de fuego,

hemos

hemos de venir con ella,
que de essotra parte está
sin duda. *Juan.* Pues no pretenda
con mi humil dad deslucirse,
Don Lope, vuestra nobleza,
porque el Mundo, no la sangre,
fino el vestido respecta.

Lope. Esse es engaño del Mundo,
que no sé, ni confidera,
qué al cuerpo le viste el oro,
pero al alma la Nobleza.
venid conmigo: suspiros,
ofreced viento á las velas,
si es que en los Mares del fuego
Baxeles de amor navegan.

Vanse los dos.

Manr. Yo me quiero adelantar
en alguna Barca de estas,
que llaman Muletes, y oy
siendo coxo con muletas,
pediré á mi nueva ama:
las albricias, de que llega
su esposo, que el primer día,
dá las albricias qualquiera;
porque sale de forzada,
si es lo mismo que doncella.

*Vase, y sale Don Bernardino, viejo, y
Doña Leonor, y Syrena.*

Bernard. En la falda lisongera
de este monte, coronado
de flores, donde ha llamado
á Cortes la Primavera,
puedes descansar, en tanto,
bella Leonor, que dichoso
llega Don Lope, tu esposo,
y perdona al dulce llanto:
aunque no es gran maravilla,
que con sentimiento igual
á vista de Portugal,
te despidas de Castilla.

Leon. Ilustre Don Bernardino
de Almeyda, mi tierno llanto
no es ingratitud á tanto
honor, como me previno
la suerte, y la dicha mia;
viendo tan cercano el bien,
gusto ha sido, que tambien
ay lagrymas de alegría.

Bern. Cuerdamente te disculpa
la discrecion lisongera,
y aunque por disculpa fuera,
te agradeciera la culpa:
yo quiero dár mas lugar

á divertir la porfia
de aquesta melancholia,
aquí puedes descansar,
venciendo el rigor aquí
del Sol, que en sus rayos arde;
el Cielo tu vida guarde.

vase.
Leon. Fuese yá, Syrena? *Syren.* Si.

Leon. Oyenos alguien? *Syren.* Sospecho,
que estamos solas las dos.

Leon. Pues salga mi pena (ay Dios!)
de mi vida, y de mi pecho:
salga en lagrymas deshecho
el dolor que me provoca,
el fuego que al alma toca,
remitiendo sus enojos,
en lagrymas á los ojos,
y en suspiros á la boca.
Y sin paz, y sin sosiego
todo lo abrasen vploces,
pues son de fuego mis voces,
y mis lagrymas de fuego:
abrasen quando navego:
tanto Mar, y viento tanto,
mi vida, y mi fuego quanto
consume el fuego violento,
pues mi voz es fuego, y viento:
mis lagrymas fuego, y llanto.

Syren. Qué dices, senora? advierte
en tu peligro, y tu honor.

Leon. Tu, que sabes mi dolor,
tu, que conoces mi muerte,
me reportas de esta fuerter:
Tu, de mi llanto me alexas:
tu, que calle me aconsejast?

Syren. Tu inutil quexa escuchando
estoi. *Leon.* Ay, Syrena, quando

son inutilles las quexas:
Quexase una flor constante,
si el Aura sus hojas hiere,
quando el Sol caduco muere
en tumulos de diamante:
Quexase un monte arrogante
de las injurias del viento,
quando le ofende violento,
y el eco, Nympha vocal,
quexandose de su mal,
responde el ultimo accentos:
Quexase, porque amar sabe,
una yedra, si perdió
el duro tronco que amó:
se quexa una simple ave:
y en amorosa prision

aloj

así aliviarle pretende:

que al fin la queixa se entiende,

si se ignora la canción:

Quexase el Mar á la tierra,

quando en lenguas de agua toca

los labios de opuesta roca:

Quexase el fuego si encierra

rayos, que al Mundo hacen guerra:

que mucho, pues, que mi aliento

se rinda al dolor violento,

si se quexan, monte, piedra,

ave, flor, éco. Sol, yedra,

tronco, rayo, Mar, y viento

Syren. Si, mas que remedio así
consigues desesperada?

Don Luis muerto, y tu casada,

que pretendes? *Leon.* Ay de mí!

Di, Syrena hermosa, di,

Don Luis muerto, y muerta yo;

pues si el Cielo me forzó,

me veris en esta calma,

sin gusto, sin ser, sin alma,

muerta si, casada no:

Lo que yo una vez amé,

lo que una vez aprendí,

podré perderlo (ay de mí)

olvidarlo no podré:

olvido donde hubo fe:

miente Amor: como se hallará

burlada verdad tan clara?

Pues la que constante fuera,

no olvidará, si quisiera,

no quisiera, si olvidará.

Mira tu lo que sentí,

quando su muerte escuché;

pues forzada me casé,

solo por vengarme en mis

yá la voz última aquí

se despidió del dolor,

hasta las Aras; Amor,

te acompañe, aquí te quedas,

porque atreverte no puedas

á las Aras del honor.

Salen Manríg. Dichoso yo, que he llegado;

venturoso yo, que he sido;

felice, yo que he venido;

ref. lize, yo que he dado

el primero labio mio

á la estampa de este pie,

que lleno de flores, fué

Primavera en el Estío,

y pues he llegado á vos,

beso, y vuelvo á besar

quanto se puede besar,

sin ofender á mi Dios.

Leon. Quien sois? *Manríg.* El menor criado

de Don Lope mi señor,

mas no el hablador menor,

que veloz me he adelantado

por albricias de que viene.

Leon. Descuido fué, bien decís,

tomad: y de qué servís

á Don Lope? *Manríg.* Hombre que tiene

este humor, yá no os avisa,

que es gentil-hombre su nombre.

Leon. Y de qué sois gentil-hombre?

Manríg. De la boca de la risa:

criado á quien le prefieren

á los mayores cuidados,

es Penjanga de criados,

hecha del palo que quieren:

quando guardo, Mayordomo;

quando algun vestido espero

de mi amo, Camarero;

Maestresala, quando tomo

para mí el mejor bocado;

Secretario poco amigo,

quando sus secretos digo;

Caballerizo extremado,

quando por no andar á pie,

con achaque de paslealle

salgo á caballo á la calle:

quando alguna cosa fué,

tal, que se guarda de mí,

soi entonces su Veedor,

y despues su Contador,

pues á todos desde allí

lo cuento, á todos lo aviso,

quando hurto lo que quiero

de la plata Repostero.

Despensero quando siso:

soi valiente quando huyo,

y soi su Cochero, el día

que sus amores me fia:

y así claramente arguyo,

que soi por tan varios modos,

sirviendole siempre así,

cada oficio de por sí,

y murmurandole, todos.

Hablan á parte Leonor y Syrena.

Salen Don Bernardino, y Don Luis, y

Celio, criado.

Luis. Soi Mercader, y trato en los diamantes,

que oy son piedras, y rayos fueron antes

del Sol, que perfecciona, é ilumina

justico grano la abrasada mina,

passo

passo desde Lisboa hasta Castilla,
y en esta Aldea, vi la maravilla
del Cielo, reducida en una Dama,
que acompañais, y luego de la fama
supe, que vá casada, ó á casarse,
y como suele en todas emplearse
este caudal mas bien, porque las bodas
en la gala, y la joya empiezan todas:
enseñaros quisiera algunas de ellas,
que mas lucientes son que las Estrellas,
por ver si la ocasion, con el deseo,
hacen en el camino algun empleo.

Bern. La prevencion, y la advertencia ha sido
acertada, á buen tiempo haveis venido:
pues yo por divertirla, y alegrarla,
que está triste, una joya he de ferirla:
aqui esperad, y llegaré primero
á prevenirla. **Luis.** Pues ahora quiero
que la lleveis, señor, para bastante
prueba de mi verdad, este diamante,
que visto su valor, y su excelencia,
no dudo yo, señor, que os dé licencia
de llegar á sus pies. **Bern.** Es piedra rara!
qué fondo! qué caudal! qué limpia, y clara!
Aqui, divina Leonor,
ha llegado un Mercader,
en cuya mano has de ver
joyas de grande valor,
ricas, costosas, y bellas:
divierte un poco el pesar,
que yote quiero ferir
lo que te agradare de ellas.

Este diamante, farol,
que con luz hermosa, y nueva,
para su limpieza prueba
ser luciente hijo del Sol,
viene por testigo aqui:
toma el diamante. **Leon.** Qué veo

Cielos! **Bern.** Dime. **Leon.** Aun no lo creo

Bern. Si ha de llegar. **Leon.** Ay de mí!
este diamante es el mismo:
dile que llegue, Syrena,
saqueme Amor de esta pena,
de este encanto, de este abismo,
Este diamante que ves,
luz que con el Sol la mides,
di á Don Luis de Benavides,
prenda mia, y fuya es:
á mis lagrymas me ciegan,
ó es el mismo, oy sabré yo,
como á mis manos volvió.

Syren. Disimula, que ya llegan
Luis. Yo soi, hermosa Señora,

Leon. Alma de la pena mia,
cuerpo de mi phantasia.
Syren. Disimula, y calla aora,
que ya veo la razon
que tienes para admirarte.

Luis. Yo soi quien en esta parte
piensa lograr la ocasion,
haviendo á tiempo llegado,
en que pueda mi deseo
hacer el felice empleo,
tantos años esperado.
Traigo joyas que vender,
de innumerable riquezas:
y entre otras, una Firmeza,
sé que os ha de parecer
bien, porque de ella sospecho,
que adorne esta bizarría,
si es que la firmeza mia
llega á verse en vuestro pecho.

Un Cupido de diamantes
traigo de grande valor,
que quise hacer al Amor
yo de piedras semejantes:
porque labrandole así,
quando alguno le culpasse
de vario, y facil, le hallasse
firme, solamente en mi.

Un Corazon traigo, en quien
no ay piedra falsa ninguna,
fortijas bellas, y en una
unas memorias se ven.

Una esmeralda que havia
me hurtaron en el camino,
por el color imagino,
que perfecto le tenia.

Estaba con un Zaphyro,
mas la esmeralda llevaron
solamente, y me dexaron
esta azul piedra que miro.
Y así dixé á mis desvelos:
como con tanta venganza
me llevasteis la esperanza,
para dexarme los zelos:
Si gusta vuestra belleza,
descubriré por mas glorias
el corazon, las memorias,
el amor, y la firmeza.

Bern. El Mercader es discreto:
qué bien á las joyas bellas,
para dar gusto de ellas,
las fué aplicando su efecto!

Leon. Aunque vuestras joyas son
tales, como encareceis,

para mostrarlas, haveis
llegado á mala ocasion.
Y yo en vér su hermoso alarde
contento huviera tenido,
si antes huvierais venido:
pero haveis venido tarde.
Qué se dixera de mí,
si quando casada soi,
si quando esperando estoi
á mi noble esposo, aquí
pusiera, no mi tristeza,
sino mi imaginacion,
en vér esse corazon,
esse amor, y essa firmeza?
No los mostréis, que no es bien,
que tan sin tiempo miradas,
aora desestimadas
memorias vuestras estén.
Y tomad vuestro diamante,
que yo sè que pierdo en él
una luz hermosa, y fiel,
al mismo Sol semejante.
No culpeis la condicion,
que en mi tan esquivá hallasteis,
culpaos á vos, que llegasteis
sin tiempo, y sin ocasion.

Manr. Yá Don Lope mi señor
llega. *Luis.* Avrá en desdicha igual
mal que compita á mi mal, *ap.*
ni dolor á mi dolor!

Leon. Qué veneno! *Luis.* Qué crueldad!

Bern. A recibirle lleguemos. *vase.*

Manr. Callen todos, y escuchemos
la primera necesidad;
porque un novio, á quien le place
la Dama, y á verla llega,
como necesidades juega,
es tahir que dice, y hace. *vase.*

Luis. Qué me podrá responder,
muger tan facil, liviana,
mudable, inconstante, y vana,
y muger, en fin, muger,
que pueda satisfacer
á tu mudanza, y tu olvido?

Leon. Haver tu muerte creído,
haver tu vida llorado,
causa á mi mudanza ha dado,
que á mi olvido no ha podido:
pues quando te llevo á vér,
á no estár yá desposada,
vieras, y determinada,
si soi mudable, ó muger;
desposéme por poder.

Luis. Y bien, por poder se advierte,
por poder borrar mi suerte,
por poder dexarme en calma,
por poder quitarme el alma,
por poder darme la muerte.
Esta dices que creiste,
y no fuè vana apariencia,
que si creiste mi ausencia,
es lo mismo, bien dixiste.

Leon. No puedo, no puedo (ay triste!)
responder, que está conmigo,
no mi esposo, mi enemigo:
mas porque me culpas fiel,
lo que le dixere á él,
tambien hablaré contigo.

*Salen Don Lope, Don Bernardino,
y Mauriquea.*

Lope. Quando la fama, en lenguas dilatada,
vuestra rara hermosura encarecia,
por fé os amaba yo, por fé os tenia,
Leonor, dentro del alma idolatrada:

Quando os mira suspensa, y elevada
el alma, que os amaba, y os queria,
culpa la imagen de su phantasia,
que vos vista mayor, que imaginada.
Vos sola á vos podeis acreditaros:
dichoso aquel que llega á mereceros,
y mas dichoso, si acertó á estimaros.

Mas como ha de olvidaros, ni ofenderos,
que quien antes de veros pudo amaros,
mal os podrá olvidar despues de veros.

Leon. Yo me firmè rendida antes que os viesse
y vivo, y muerto, solo en vos estabas;
porque sola una sombra vuestra amaba,
pero bastó que sombra vuestra fuesse:

Dichosa yo mil veces, si pudiesse
amaros, como el alma imaginaba;
que la deuda coman así pagaba
la vida, quando humilde me rindiesse.

Disculpa tengo, quando temerosa,
y cobarde, mi amor llega á miraros,
si no pago un amor tan generoso:
De vos, y no de mí, podeis quexaros,
pues aunque yo os estime como á esposo,
es imposible, como sois, amaros.

Lope. Aora, tio, y señor,
me dad los brazos invictos.

Bern. Y serán eternos lazos
de deudo, amistad, y amor:
y porque no culpo aora
la dilacion: á embarcar
nos lleguemos.

Lope. Oy el Mar,

segun

segunda Venus adora.

Manr. Y pues que con tanta gloria
Dama, y galán se han calado,
perdonad, noble Senado,
que aqui se acabó la historia. *vanse.*

Celio. Señor, pues que de esta suerte
hallaste tu desengaño,
vuelve en ti. prevén el daño,
de tu vida, y de tu muerte:
yá no ay estylo, ni medio,
que tu debas elegir.

Luis. Si ay, *Celio.* *Celio.* Qual est

Luis. Morir,
que es el ultimo remedio:
muera yo, pues vi casada
á Leonor, pues que Leonor
dexò burlado mi amor,
y mi esperanza burlada:
mas qué me podrá matar,
si los zelos me han dexado,
con vida, aunque mi cuidado
me pretende consolar,
dandome alguna esperanza,
pues quando á su esposo habló,
conmigo se disculpo
de su olvido, y su mudanza?

Celio. Como disculpar contigo?
á mil locuras te pones.

Luis. Estas fueron sus razones,
mira si hablaron conmigo?
Yo me firmè rendida antes que os viesse,
y vivo, y muerto, siempre en vos estaba,
porque sola una sombra vuestra amaba,
pero bastò que sombra vuestra fuesse:
Dichosa yo mil veces, si pudiesse
amaros como el alma imaginaba,
que la deuda comun así pagaba
la vida, quando humilde me rindiesse.
Disculpa tengo, quando temerosa,
y cobarde mi amor llega á miraros,
si no pago un amor tan generoso:
De vos, y no de mi podeis quexaros,
pues aunque yo os estime como esposo,
es imposible, como sois, amaros.
Y puesto que así me ha dado
disculpa de su mudanza,
sea mi loca esperanza,
veneno, y puñal dorado.
Si ha de matarme el dolor,
mejor es el gusto: Cielos!
y si he de morir de zelos,
mejor es morir de amor.

Siga mi fuerte atrevida
tu fin contra tanto honor,
porque he de amar á Leonor,
aunque me cueste la vida.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Syrena, y Manrique.

Manr. Syrena de mis entrañas,
que para aumentar mi pena,
eres la misma Syrena,
pues enamoras, y engañas.
Duelate vér el rigor
con que tratas mis cuidados,
que tambien á los criados
hiere de barato amor.
Dame un favor de tu mano.

Syren. Pues qué puedo darte yo?

Manr. Mucho puedes; pero no
quiere bien mas soberano,
que aqueſta verde liston,
con que yaces declarada,
por Dama de la lazada,
ó fregona del tuson.

Syren. Una cinta quieres? *Manr.* Sí.

Syren. Y á aqueſte tiempo paſò,
que un galán se contentò
con vna cinta. *Manr.* Es así:
pero si yo la tuviera,
desparramando conceptos,
mil y ciento y un sonetos
oy en tu alabanza hiciera.

Syren. Por vérme tan soneteada
te la doi, y vete aora,
porque viene mi señora.

Vase Manrique, y sale Leonor.

Leon. Y á vuelvo determinada,
esto, Syrena, es forzoso,
declarese mi rigor,
porque mi vida, y mi honor
yá no es mia, es de mi esposo:
Dile á Don Luis, que pues es
principal, noble, y honrado,
por Español, y Soldado,
obligado á ser cortés,
que una muger, no Leonor,
porque le basta saber
á un noble, que una muger
le suplica, que su amor
olvide: que marabilla
cuidado en la calle tal,
que no sufre Portugal
gelanteos de Castilla;

que con lagrymas bañada
vuelvo á pedirle se vuelva
á Castilla, y se resuelva
á no hacerme mal casada:
porque fiera, y ofendida,
si no lo hace, vive Dios,
que podrá ser que á los dos
nos venga á costar la vida.

Syren. De esta suerte lo diré,
si puedo vérle, ó hablalle.

Leon. Quando salta de la calle
mas no hables en ella, ve
á buscarle á la posada.

Syren. Mucho, señora, te atreves. *vase.*

Salen Don Lope, Don Juan, y Manrique.

Lope. Ay honor, mucho me debes!

Juan. Yá se acerca la jornada.

Lope. No queda en toda Lisboa

Fidalgo, ni Caballero,

que ser no pienso el primero,

que merezca eterna loa

con su muerte. *Manr.* Justo es;

mas no pienso de esta suerte

tener yo Loá en mi muerte,

ni Comedia, ni Entremes.

Lope. Luego tu no piensas ir

al Africa? *Manr.* Podrá ser

que vaya; mas será á vér

por tener mas que decir,

no á matar, quebrando en vano

la Ley en que vivo, y creo,

pues allí explicar no veo,

que sea Moro, ni Christiano;

no matar dice, y los dos

esto me veréis guardar,

que yo no he de interpretar

los Mandamientos de Dios.

Lope. Mi Leonor? *Leon.* El esposo mio?

vos tanto tiempo sin vérme!

Quezofo viré el Amor,

de los instantes que pierde.

Lope. Qué Castellana que estais!

cessen las lisonjas, cessen

las repetidas finezas:

mirad que los Portugueses

al sentimiento dexamos

la razon, porque el que quiere

todo lo que dice, quita

de valor á lo que siente:

si en vos es ciego el amor,

en mi mudo. *Manr.* Y de esta suerte

en mi endemoniado ha sido.

Lope. Siempre, Manrique, parece,
que al passo que yo estoi triste,
tu estais contento, y alegre.

Manr. Y dime, qual es mejor,
en pasiones diferentes,
la alegría, ó la tristeza?

Lope. La alegría. *Manr.* Pues qué, queres

que dexe yo lo mejor

por lo peor tu que tienes

la tristeza, que es la mala,

eres quien mudarte debes,

y passarte á la alegría;

pues será mas conveniente,

que el ir yo de alegre á triste,

venir tu de triste á alegre. *vase.*

Leon. Vos estais triste, señor!

mui poco mi pecho os debe,

ó yo le debo mui poco,

pues vuestro dolor no siente.

Lope. Forzosa obligaciones,

heredadas dignamente

con la sangre, á quien obligan

divinas, y humanas leyes,

me dán voces, y recuerdan

de esta blanda paz, y de este

olvido, en que yacem oy

mis heredados laureles.

El famoso Sebastian

nuestro Rey, que viva siempre

heredero de los siglos,

á la imitacion del Phenix,

oy al Africa hace guerra,

no ay Caballero que quede

en Portugal, que á las voces

de la fama nadie duerma.

Quisiera acompañar

á la jornada, y por vérme

casado, no me he ofrecido,

hasta que licencia lleve

de tu boca, Leonor mia,

esta merced has de hacerme,

en este caso has de honrarme,

y este gusto he de deberte.

Leon. Bien ha sido menester

con prevenciones, hacerme

oraciones que me animen,

y discursos que me alienten.

Vos ausente, señor mio,

y por mi consejo, ausente,

fuera pronunciar yo misma

la sentencia de mi muerte.

Idos vos, sin que lo diga

mi lengua, pues que no puede
negaros la voluntad,
lo que la vida os concede.
Mas porque veais que estimo
vuestra inclinacion valiente,
yá no quiero que el amor,
fino el valor me aconseje.
Servid oy á Sebastian,
cuya vida el Cielo augmente,
que es la sangre de los Nobles,
patrimonio de los Reyes.
Que no quiero que se diga,
que las cobardes mugeres,
quitan el valor á un hombre,
quando es razon que le aumenten.
Esto el alma os aconseja,
aunque como el alma os quiere;
mas como agena lo dice,
si como propia lo siente. *vase.*

Lope. Haveis visto en vuestra vida
igual valor? *Juan.* Dignamente
es bien, que lenguas, y plumas
de la fama la celebren.

Lope. Y vos, qué me aconsejais?
Juan. Yo, Don Lope, de otra suerte
os respondiera. *Lope.* Decid.

Juan. Quien yá cogió los laureles
de Marte, y en blanda paz
cine de palma las sienas:
para qué otra vez, decidme,
ha de limpiar los pavese
tomados de orin, y polvo,
en que aora yacén, y duermen
Yo fuera justo que fuera,
á no estár por esta muerte
retirado, y escondido,
y no es razon ofrecérme,
porque á los ojos del Rey
llega mal un delinquente.
Si esto me disculpa á mi,
bastante disculpa tiene,
quien Soldado fué Soldado;
no os vais, amigo, y creedme,
aunque un hombre os acobarde,
y una muger os aliente. *vase.*

Lope. Valgame Dios! quien pudiera
aconsejarse prudente,
si en la ocasion ay alguno,
que á sí mismo se aconseje:
Quien hiciera de sí otra
mitad, con quien él pudiesse
descansar! pero mal digo.

Quien hiciera cuerda mente
de sí mismo otra mitad,
porque en partes diferentes,
pudiera la voz quejarse,
sin que el pecho lo supiesse!
Pudiera sentir el pecho,
sin que la voz lo dixesse;
pudiera yo, sin que yo,
llegara á oirme, ni á verme,
conmigo mismo culparme,
y conmigo defenderme:
porque unas veces cobarde,
como atrevido otras veces,
tengo vergüenza de mí:
qué tal diga! qué tal pienso!
Qué tenga el honor mil ojos
para ver lo que le pese,
mil oidos para oirlo,
y una lengua solamente,
para quejarse de todo!
Fuera todo lenguas, fuesse,
nada oidos, nada ojos,
porque oprimido de verse
guardado, no rompa el pecho,
y como mina rebiente.
Aora bien, fuerza es quejarme,
mas no sé por donde empiece,
que como en guerra, y en paz
viví tan honrado siempre,
para quejarme ofendido,
no es mucho que no aprendiesse
razones: porque ninguno
previno lo que no teme.
Ossará decir la lengua,
que tengo: lengua, detente,
no pronuncies, no articules
mi afrenta, que si me ofendes,
podrá ser que castigada
con mi vida, ó con mi muerte,
siendo ofensor, y ofendido,
yo me agravié, y yo me vengue.
No digas que tengo celos;
yá lo dixé, yá no puede
volverse al pecho la voz:
posible es que tal dixesse,
sin que desde el corazon
al labio consuma, y queme
el pecho, este aliento, esta
respiracion facil, este
veneno infame, de todos
tan distinto, y diferente,
que otros desde el labio al pecho

hacer sus efectos suelen,
y este desde el pecho al labio
A qué aspid, á qué serpiente
mató su propio veneno?
A mí, Cielos, solamente,
porque quiere mi dolor,
que él me mate, y yo le engendre.
Zelos tengo; yá lo dixes:
valgame Dios! quien es este
Caballero Castellano,
que á mis puertas, y á mis redes,
y á mis umbrales, clavado,
estatua viva parece?
En la calle, en la visita,
en la Iglesia, atentamente,
es gyrasol de mi honor,
bebiendo sus rayos siempre.
Valgame Dios! qué será
darme Leonor, facilmente:
licencia para ausentarme;
y con un semblante alegre,
no solo darme licencia,
sino decirme, y hacerme
discursos tales, que aun ellos,
me obligaran á que fuese,
quando yo no lo intentara?
Y qué será, finalmente,
decirme Don Juan de Sylva,
que ni me vaya, ni ausente?
En mas razon no estuviera,
que aqui mudados viniesen
de mi amigo, y de mi esposa
consejos, y pareceres?
No fuera mejor, si fuera,
que se mudaran las suertes,
y que Don Juan me animasse,
y Leonor me detuviesse?
Si, mejor fuera, mejor:
pero yá que el cargo es este,
hablemos en el descargo.
vaya, que el honor no quiere
por tan sutiles discursos
condenar injustamente.
No puede ser que Leonor
tales consejos me diese,
por ser noble, como es,
varonil, sagaz, prudente,
porque, quedandome yo,
mi opinion no padeciesse?
Bien puede ser, pues que dice,
que dá el consejo, y lo siente.
No puede ser que Don Juan

que me quedasse dixesse,
por parecerle que estaba
exculado, y parecerle,
que es dár disgusto á Leonor
si puede ser. Y no puede
ser tambien, que este galán
mire á parte diferente?
Y apretando mas el caso,
quando sirva, quando espere,
quando mire, quando quiera,
en que me agravia, ni ofende?
Leonor, es quien es, y yo
soi quien soi: y nadie puede
borrar fama tan segura,
ni opinion tan excelente.
Pero si puede (ay de mí!)
que al Sol claro, y limpio siempre,
si una nube no le eclipsa,
por lo menos se le atreve,
sino le mancha, le enturbia,
y al fin, al fin, le obscurece.
Ay, honor, mas subtilezas,
que decirme, y proponerme?
Mas tormentos que me affixan,
mas penas que me atormenten,
mas sospechas que me maten,
mas temores que me cerquen,
mas agravios que me ahoguen,
y mas zelos que me affrenten?
No, pues no podrás matarme,
si mayor poder no tienes,
que yo sabré proceder
callado, cuerdo, y prudente,
advertido, cuidadoso,
solicito, y asistente,
hasta tocar la ocasion
de mi vida, y de mi muerte;
y en tanto que esta se llega,
valedme, Cielos, valedme. *vase.*
Sale Syrena con manto, y Manrique
que tras ella.

Syren. Escaparme no he podido
de Manrique, para entrar
en casa, todo el Lugar
oy siguiéndome ha venido:
qué haré? Manr. Tápada de azar,
qué miras, camina, y calla,
con el arte de batalla,
y el tallazo de pícar:
la de entrecano pícora,
que con viento en popa vuelas,
con el manto de tres suelas.

y ekinelas de anascote,
habla, ó descubriete, y sea,
defengañó tu fachada,
porque callando, y tapada,
dice boba, sobre fea:
aunque en tu brio, confieso,
que indicio de todo das.

Syren. No dices mas? *Manr.* No sé mas.

Syren. Y á quantas ha dicho essot

Manr. Antes soi mui recatado:

no he hablado, á fé de quien soi,
fino cinco todo oy,
que yá estoi mui reformado.

Syren. Gracias al Cielo, que veo,
un hombre firme, y constante;

yo tampoco soi amante

de mas de nueve. *Manr.* Si creo,

y porque me creas á mi,

de todas mostrarte quiero

un favor, sea el primero

el moño que sale aquí.

Este moño que aquí sale,

su papel un tiempo hizo,

de rizado, y de postizo,

fué martyr, y confessor.

No es de aljofar lo ensartado,

liendres son, con que me alegro,

que desde lexos mirado,

parece un penacho negro

de blancas moscas nevado.

Aquella subtil varilla

es barba de la ballena,

sacada de la cotilla,

que fué entregar á mi pena

lo mismo que una costilla;

vara de virtudes llena,

que hace bueno el pecho, y buena

la espalda mas eminente,

que yá todo talle miente

por la barba de ballena.

La zapatilla, que estás

mirando aora en mis manos,

caso fué, donde fabrás,

que vivieron dos enanos

sin encontrarse jamás.

Este es un guante, y no ay duda,

de que como Ruiseñor,

mucho tiempo estuvo en muda,

preguntafelo al olor,

sebo de cabrito suda.

Esta cinta es de una Dama

de gran porte: pero yo

no la quiero. *Syren.* Por qué no?

Manr. Porque sé que ella me ama:

no es causa bastante? *Syren.* Si.

Manr. La que yo tengo de amar,

me ha de mentir, engañar,

y se ha de burlar de mi,

dár celos cada momento,

maturatarme, despedirme,

y en efecto ha de pedirme,

que es la cosa que mas siento;

porque si al fin es costumbre

en ellas, tengo por justo

hacer desde luego gusto

lo que ha de ser pesadumbre.

Syren. Y es hermosa ella señor?

Manr. No: pero es puerca.

Syren. En verdad,

que es mui buena calidad.

Manr. Arrope un ojo le llora,

y otro azeite. *Syren.* Es entendida?

Manr. Quanto dice entiendo yo,

mas quanto la dicen, no,

que es entendida, entendida.

Syren. Por muestra de que es verdad,

que amarle á tu gusto espero,

este liston, solo quiero.

Manr. De mui buena voluntad.

Syren. Ay triste de mí! *Manr.* Qué ha sido?

Syren. Mi marido viene allí,

vayase presto de aquí,

que es un Diabolo mi marido:

dé vuelta á la calle presto,

que en tanto, señor, que él passa,

le esperaré en esta casa.

Manr. En buen sagrado te has puesto,

que aqui vivo yo, y vendré

en estando asegurada. *vas.*

Syren. A un bellaco, una taimada:

bien dentro de casa entré,

sin que fuesse conocida:

lindamente le he engañado:

aunque él mas, pues me ha dexado

tan afrentada, y corrida:

que dixera que era fea;

no importaba, aunque lo fuesse,

no importaba, que dixesse,

que necia, y que sucia sea;

Pero azeite un ojo á mi,

y otro arrope! no por Dios,

y aun si lloráran los dos

una cosa, entonces si

que calláras mas que tope

un picaron, un taimado,
que mis ojos han llorado,
u no aceite, y otro atropel

Sale Leonor.

Leon. Syrena! Syren. Señora mía!

Leon. Quanto tu ausencia me cuesta!
hablastele! *Syren.* Y la respuesta
en este papel te embias;
y de palabra me dixo,
que si él una vez te hablara,
él se fuera, y te dexara.

Leon. Con mayor causa me aflixo;
para qué el papel romasle!

Syren. Para traerle el papel.

Leon. Ay pensamiento cruel,
que facil entrada hallaste
en mi pecho! *Syren.* Pues qué importa
que le romes, y le leas!

Leon. Eslo es bien que de mi creas!

la voz, Syrena, reporta:

con abrafarle, y romperle:

entendeme, necia, y fea, *ap.*

rogandome que le vea,
que estoi muerta por leerle.

Syren. Qué cu'pa tiene el papel,
que viene mandado aqui,
señora, para que así
vengues tu colera en él!

Leon. Pues si le tomo, verás,

que es solo para romperle.

Syren. Rompele despues de leerle.

Leon. Eslo si, ruegame mas: *ap.*

pesada estás, y por ti

rompo la nema, y le leo,

por ti sola. *Syren.* Yá lo veo:

abrele, pues. *Leon.* Dice así.

Leyendo. Leonor, si yo pudiera obedecerte,

y pudiera olvidar, vivir pudiera;

fuera contigo liberal, si fuera

bastante yo conmigo á no quererte.

Mi muerte injusta, tu rigor me advierte,

si mi vida en amarte persevera,

plagüera á Dios, y de una vez muriera,

quien de tantas no acierta con su muerte.

Que te olvide pretendes? como puede

despreciado olvidar, y aborrecido?

no ha de quejarse del dolor el labio?

Quiereme tu, que si obligado quedo,

yo olvidaré despues favorecido,

que el bien puede olvidarfe, no el agravio.

Syren. Lloras, leyendo el papel?

son en fin cassadas glorias,

Leon. Lloro unas muertas memorias
que vienen vivas en él.

Syren. Quien bien quiere, tarde olvida!

Leon. Como el que muerte me dió

está presente, brotó

reciente sangre la herida.

Este hombre ha de obligarme,

conseguirme, y ofenderme,

á matarme, y á perderme,

(que aun fuera menos matarme)

si no se ausenta de aqui.

Syren. Pues tu lo puedes hacer.

Leon. Como?

Syren. Oyendo lo que él dice,

que en oyendole una vez

se ausentará de Lisboa.

Leon. Como, Syrena, podré

que atruenco de que se vaya,

imposibles sabré hacer:

como vendrá?

Syren. Escucha atenta.

Aora es al anochecer,

que es la hora mas segura;

porque ni temprano es,

para que á un hombre conozcan;

ni tarde, para temer,

que la veciadad lo note:

de mi señor, yá tu ves,

que nunca viene á esta hora;

Don Luis, no dudó que esté

en la calle, y podrá entrar

á esta sala donde habéis

los dos, y entonces podrás

decirle tu parecer:

oyele lo que dixere,

y obre fortuna despues.

Leon. Tan fácilmente lo dices,

que no le d-xas que hacer

al temor, ni aun al honor

que dudar, ni que temer:

ve yá por Don Luis: Amor,

Vase Syrena.

aunque en la ocasion esté,

soi quien soi, vencerme puedo,

no es liviandad, honra es

la que esta ocasion me puso,

ella me ha de defender,

que quando ella me faltara,

quedara yo, que tambien

supiera darme la muerte,

sino supiera vencer.

Temblado estoi; cada passo

que

que siento, pienso que es
Don Lope, y el viento mismo,
se me figura que es él;
si me escuchas si me oyes
que proprio del miedo fué!
que à tales riesgos le ponga
una principal muger!

*Salen Syrena, y Don Luis como
à obscuras.*

Syren. Esta es Leonor. **Luis.** Ay de mí!
quantas veces esperé
esta ocasion, ya quisiera
no haverla llegado á ver.

Leon. Yá señor Don Luis estais
en mi casa, yá teneis
la ocasion que has deseado:
hablad aprisa, porque
os volvais, que temerosa
de mi misma, tengo al pie
grillos de yelo, y el alma
de mi aliento puede hacer
al corazon un cuchillo,
y à la garganta un cordel.

Luis. Ya sabeis, Leonor hermosa,
si es que olvidado no haveis
passados gustos, y yá
no ignorais lo que sabeis,
que en Toledo nuestra patria,
perdonadme, os quise bien,
desde que en la Vega os vi
un dia al amanecer,
que aumentando nuevas flores
al campo hermoso, tal vez
lo que las manos robaron
restituyeron los pies:
yá sabeis. **Leon.** Esperad, yo
seré mas breve: yá sé,
que muchos dias rondasteis
mi calle, y à mi desdén,
constante siempre, tuvisteis
amor firme, y firme fé,
hasta que os favorecí:
(qué no ha llegado á vencer
lagrymas de amor que lloran
los hombres que quieren bien)
Y favorecido yá,
siendo tercera fiel
la noche (qué no consiguen
una réxa, y un papel)
Tratabamos de casarnos,
quando os hicieron merced
de una Gineca, y fué fuerza

iros à servir al Rey:

fuiste à Flandes. **Luis.** Si fui,
que aquesto yo lo diré:
Donde dimos un asalto,
y murió valiente en él
un Don Juan de Benavides,
Caballero Aragonés:
la equivocacion del nombre
dió causa para entender
que fuesse yo el muerto, quanto
una mentira se cree!
llegó la nueva à Toledo.

Leon. Esto diré yo mas bien,
que sin vida la senti,
y con vida la lloré
pero callo aqui, aunque aquí
os pudiera encarecer
los sentimientos que hice,
las tristezas que pasé.
En efecto, persuasiones
de muchos, pudieron ser
bastantes à que en Toledo
me casasse por poder.

Luis. Yo lo supe en el camino,
y pensando deshacer
el casamiento, corri
hasta que os vi, y os hablé
con equivocac razones,
en traje de Mercader.

Leon. Estaba casada yá,
y pues os desengañé,
à qué haveis venido aquí?

Luis. Solo he venido, por ver
si ay ocasion de quearme,
que si culpando tu fé,
descansos, iré luego à Flandes,
donde una bala me dé,
porque la pólvora cumpa
lo que me ofreció otra vez.

Syren. Gente sube la escalera.

Leon. Ay, Cielos! qué puedo hacer
obscura está aquesta sala,
que aqui te quedes es bien,
porque à ti solo te hallen,
y haviendo entrado quien es,
podrás irte, no à Castilla,
que ocasion avrà otra vez,
para acabar de quearte.

Syren. Yo voi contigo tambien.

Vanse las dos.

Luis. Qué confusion es esta,
que à mi desdicha iguala

obscura está la sala,
y la noche funesta,
yá de sombras cubierta
baxa: no sé la casa, ni la puerta,
que otra vez no he llegado
aquí (forzosa pena!)
temerosa Syrena,
y Leonor, me han dexado,
confuso, y sin sentido.

*Sale Don Juan como à obscuras, y
encuentra con Don Luis, y sacan
las espadas.*

Juan. A estas horas no huvieran encendido
una luz! mas qué es estot
quien es? no me respondet
Luis. Hallé puerta por donde
salir.

Vase tentando por otra puerta.

Juan. Responda presto,
ó yá desvañada
lengua de azero, lo dirá mi espada.

Sale Don Lope à obscuras, y Manrique.

Lope. Ruido de cuchilladas,
y à obscuras el a posento!

Juan. Aquí los pasos siento.

Manr. Voi por luz.

Lope. Aquí espadas!
yá es fuerza que me assombre.

Juan. Ya le he dicho otra vez, que diga
el nombre.

Lope. Quien mi nombre pregunta!

Juan. Quien porque habéis, sospecho,
que abrirá en vuestro pecho
mil bocas con esta punta
de este azero. *Leon.* Luz presto.

*Salen Leonor, y Syrena, y Manrique
con luz.*

Lope. Don Juan? *Juan.* Don Lope?

Leon. Ay Cielos! *Lope.* Qué es estot

Juan. En esta quadra entraba
quando un hombre salía.

Lope. Algun hombre sería,
que robarla intentaba.

Leon. Hombre? *Juan.* Y preguntando
quien era, la respuesta dió callando.

Lope. Disfimilar conviene, *ap.*
no crea, que yo puedo
tener tan baxo miedo,
que mi valor condene.
Bueno fuera, á sè mia,
mataros: yo era el mismo que salía,
que tan desconocida

la voz, viendo que un hombre
me preguntaba el nombre
en mi casa, ofendida
la paciencia, y turbada,
callando, dió respuesta con la espada.

Syren. Por quanto aquí se viera
un infeliz suceso!

Juan. Como puede ser esso,
si el que yo digo que era
dentro está, cosa es cierta,
pues no pudo salir por esta puerta,
que vos entrasteis: *Lop.* Digo,

que era yo. *Juan.* Es cosa extrañal
Lope. O, quanto à un hombre daña
un ignorante amigo!
que no puedan los cuerdos, los mas sabios

zelar de un necio amigo los agravios! *ap.*
Pues si por cosa cierta
teneis que dentro ha entrado,
fuerte, y determinado,
guardame aquella puerta
en tanto, si esso passa,
que yo examino toda aquesta casa.

Juan. Pues no saldrá por ella,
mirar seguro puedes.

Lope. Mira que en ella quedés,
y no te apartes de ella: *vase.*
oy será cuerdate,

si es que ofendido soi, el mas prudente,
y à la venganza mia
tendrá exemplos el Mundo,
porque en callar la fundo.

Ea, Manrique, guita
con esta luz. *Manr.* No osso,
que yo de duendes soi poco goloso.

Leon. No entreis, señor, aquí: yo soi testigo,
que asseguraros esse quarto puedo.

Lope. Pues de qué tienes miedo!

Manr. De todo. *Lope.* Suelta, digo:
y tu vece dé aquí, que antes es dicha,
que salte otro testigo á mi desdicha.

*Toma luz, y entrafe, y por otra parte se
va Manrique.*

Leon. Ay, Syrena, qué suerte
es esta tan airada!
estoi desesperada
por darme aquí la muerte:
pues yá es fuerza que rope
à Don Luis escondido (ay Dios!) *D. Lope.*
El pensó que salta
por la puerta que entraba
à mi quarto, allí estabais

mas

mas por qué mi porfia
duda lo que ha pasado?
ya le ha visto Don Lope, yã le ha hablado:
qué haré:irme no puedo;
porque, en desdichas tantas,
oprimidas las plantas,
cadenas pone el miedo
de cobardes prisiones:

toda foi confusion de confusiones.

*Sale Don Luis con la espada desnuda,
y rebozado, y Don Lope trãs
el con la luz, y la es-
pada desnuda.*

Lope. No os encubrais, Caballero.

Luis. Detened, señor, la espada,
que en la sangre de un rendido,
mas que le ilustra, le mancha.
Yo foi de Castilla, donde
por los celos de una Dama,
di á un Caballero la muerte,
cuerpo á cuerpo en la campaña.
Vine á ampararme á Lisboa,
donde estoi, por esta causa,
de Castilla desterrado:
he sabido esta mañana,
que aqui un hermano del muerdo
cautelosamente anda
encubierto, por vengarse,
con traicion, y con ventaja.
Con este cuidado, pues,
por esta calle pasaba,
quando tres hombres me embisten
á las puertas de esta casa,
viendo que aunque el corazon
algunas veces se engaña,
era imposible defensa
contra tres de mano armada.
Subime por la escalera,
y ellos por ver que estaba
en sagrado, ô por no hacer
tan dudosa la venganza
no me siguieron. y estuve
en esta primera sala,
esperando á que se fuesen,
y sintiendo soslegada
la calle, baxar me quise:
pero al salir de la quadra
topé un hombre, que me dixo,
quien vãs: yo que imaginaba
que eran mis propios contrarios,
no les respondo palabra:
de una sala en otra entré,

hasta aqui. Esta es la causa
de haverme hallado, señor,
escondido en vuestra casa:
aora dadme la muerte,
que como yo dicho ayã
la verdad, y no padezca
alguna virtud, sin causa
merité alegre, rindiendo
el ser, la vida, y el alma
á un honrado sentimiento,
y no á una infame venganza.

Lope. Pueden juntarse en un hombre
confusiones mas extrañas! *ap.*
tantos asombros, y miedos,
penas, y desdichas tantas!
Si en la calle este hombre (Cielos!)
tantos pesares me daba:
quẽ vendrá á darme escondido
dentro de mi misma casa?
Basta, basta pensamiento,
sufrimiento, basta, basta,
que verdad puede ser todo:
y quando no, aqui no ay causa
para mayores extremos,
sufre, disimula, y calla.
Caballero Castellano,
yo me huelgo de que ayã
sido contra una traicion
sagrado vuestro mi casa:
en ella, á ser oy soltero,
os sirviera, y hospedara,
porque un Caballero debe
amparar nobles desgracias:
lo que podrẽ hacer por vos,
será acudiros en quantas
ocasiones oy se ofrezcan,
porque á esse lado mi espada,
contra tres mil, no os suceda
otra vez volver la espalda:
y aora, porque salgais
mas secreto de mi casa,
podréis salir del jardin,
por aquella puerta falsa,
yo la abriré, y tambien hago
prevencion tan recatada,
porque criados, que al fin
son enemigos de casa,
no cuenten quẽ os hallé en ella,
y sea fuerza que vaya
á todo satisfaciendo,
de qual ha sido la causa:
porque aunque es cierto que nadie

dude una verdad tan clara,
y yo de mí mismo tengo
la satisfaccion que basta:
Quien de una malicia huye
quien de una sospecha escapa
quien de una lengua se libra
quien de una intencion se guarda
Y si llegara á creer,
qué es á creer? si llegara
á imaginar, á pensar,
que alguien pudo poner mancha
en mi honor: qué es en mi honor
en mi opinion, y en mi fama,
y en la voz tan solamente
de una criada, una esclava;
no turiera, vive Dios,
vidas, que no le quitara,
sangre, que no le vertiera,
almas, que no le sacara,
y estas rompiera despues,
á ser visibiles las almas.
Venid, tréos alumbrando
hasta que salgais. *Luis.* Elada
tengo la voz en el pecho:
que Portuguesa arrogancia!

Vanse los dos.

Leon. Aun mejor ha sucedido,
Syrena, que yo pensaba,
solo una vez vino el mal,
menor del que se esperaba:
yá puedo hablar, y yá puedo
mover las eladas plantas:
ay, Syrena, en qué me vil!
vuelva á respirar el alma.

Sale Don Lope con luz.

Lope. Leonor!

Leon. Señor, pues qué intentas?
yá no supiste la causa
con que él entró, y yá supiste
que yo no he sido culpada!

Lope. Tal pudiera imaginar
quien te estima, y quien te ama!
no, Leonor, solo te digo,
que yá que aquí se declara
con nosotros. *Leon.* Y á él no dixo,
que aquí de Castilla estaba
ausente por una muerte:
pues yo, señor, no sé nada.

Lope. No te disculpes, Leonor,
mira, mira que me matas:
tu, Leonor, pues de que hayas
de saberlo: pero basta,

que él se fie de nosotros,
para que de aquí no salga:
y tu, Syrena, no digas
lo que entre los tres nos passa,
á ninguno, ni á Don Juan.

Sale Don Juan.

Juan. Tanto Don Lope se tarda,
que me ha dado algun cuidado.

Lope. Por Dios, Don Juan, linda gracia
es hacerme andar así
buscando toda la casa,
siendo cierto, que fui yo:
tomad otro poco el acha,
andadla vos. *Juan.* Para qué,
si yá aquí me defengaña
el saber que fuisteis vos
yá conozco mi ignorancia.

Lope. Con todo, havemos los dos
segunda vez de miralla.

Leon. Qué prudencia tan notable!

Juan. Qué valor, y qué arrogancia!

Syren. Qué temor! *Lope.* De esta manera,
el que de vengarle trata
hasta mejor ocasión,
sufre, disimula, y calla.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan, y Manrique.

Juan. Donde está Don Lope?
Manr. Quando

entró en Palacio, yo aquí
me quedé. *Juan.* Buscale, y di,
que yo le estoy esperando.

Vase Manrique.

Quedaréme imaginando
á solas, sin mí, y conmigo,
el dudoso fin que sigo,
y la obligacion que tiene
quien á hacer discursos viene
en la opinion de un amigo.
Yo de Don Lope lo soi
tanto, que no ha celebrado
amigo mas obligado
la antigüedad hasta oy:
huesped en su casa soi,
su hacienda gasto, y es miya
su vida, y alma me fio:
pues como, Cielos, podré
ser ingrato á tanta fé,
amistad, y cortesía!
Podré yo vér, y callar,

que su limpio honor padezca,
 fin que mi vida le ofrezca
 para ayudarle á vengar:
 Podré yo ver murmurar,
 que este Castellano adore
 á Leonor, que la enamore,
 y le dé lugar Leonor,
 y padeciendo su honor,
 yo lo sepa, y él lo ignore?
 No podré, pues si él quedara
 satisfecho, siendo mia
 la venganza, en este dia,
 al Castellano matara:

A él fin él, yo le vengara,
 prudente, advertido, y sabio,
 mas de la intencion del sabio
 satisfaccion no se alcanza,
 si el brazo de la venganza
 no es el cuerpo del agravio.
 Y á Don Lope le diré,
 clara, y descubiertamente,
 que no hable al Rey, ni se ausente,
 mas si me dice, por qué,
 como le responderé
 la causa: duda mayor
 es esta, que al que el valor
 eterno honor le previene,
 quien dice que no le tiene,
 es quien le quita el honor.
 Qué debe hacer un amigo
 en tal caso: pues entiendo,
 que si le callo, le ofendo,
 y le ofendo, si lo digo:
 ofendole si castigo
 su agravio, yo fui su espejo,
 por qué bien no le aconsejo?
 Mas el mismo viene alli,
 no ha de quejarse de mí,
 él me ha de dar el consejo.

Sale Don Lope, y Manrique.

Lope. Vuelvete, Manrique, y di,
 que luego á la Quinta voi,
 que esperando á hablar estoi
 al Rey. *Manr.* Don Juan está alli,
 y viene á hablarte. *vase.*

Lope. Ay de mí! *ap.*
 qué puede haver sucedido?
 á qué puede haver venido?
 Don Juan, pues qué ay por acá?
 O como un cobarde está *ap.*
 siempre á su temor rendido!

Don Juan. Don Lope amigo, yo vengo,

si estamos solos los dos,
 á aconsejarme con vos
 en una duda que tengo.

Lope. Yá para oir me prevengo
 alguna desdicha mila: *ap.*
 decid. *Juan.* Un caso me embia
 un amigo á preguntar,
 y quierole consultar
 con vos. *Lope.* Y est

Juan. Jugando un dia
 dos Hidalgos, se ofreció
 una duda, en caso tal
 ferzosa, sobre la qual
 uno á otro desmintió:
 con las voces, no lo oyó
 entonces el desmentido,
 un amigo lo ha sabido,
 y que se murmura de él,
 y por serlo tan fiel,
 esta duda se ha ofrecido:
 Si este tendrá obligacion
 de decirlo claramente
 al otro que está inocente;
 ó si dexar es razon
 que padezca su opinion,
 pues él no basta á vengarle:
 si lo calla, es agraviarle;
 y si lo dice, es error
 de amigo: qual es mejor,
 que lo diga, ó que lo calle?

Lope. Dexadme pensar un poco:
 honor, mucho te adelantas, *ap.*
 que una duda sobre tantas,
 bastará á volverme loco:
 en otro sugeto toco
 lo que ha pasado por mí,
 Don Juan pregunta por si,
 luego alguna cosa vió:
 haré que la diga no:
 pero qué la calle si.

Don Juan, yo he considerado,
 si es que mi voto he de dar,
 que no puede un hombre estar
 ignorante, y agraviado:
 aquel que ha disimulado
 su ofensa, por no vengalla,
 es quien culpado se halla,
 porque en un caso tan grave
 no yerra el que no lo sabe,
 sino el que lo sabe, y calla.
 Y yo de mí sé decir,
 que si un amigo, qual vos,

C 2

fienda

siendo quien somos los dos,
tal me llegará á decir,
tal pudiera presumir
de mí tal imaginara,
que el primero en quien vengara
mi desdicha fuera en él;
porque es cosa muy cruel,
para dicha cara á cara.
Y no sé que en tal rigor
aya razon que no asombre,
y que se le pueda á un hombre
decir, no teneis honor:
darme el amigo mayor
el mayor pesar, testigo
es Dios, otra vez lo digo,
que si yo me lo dixera,
á mi la muerte me diera,
y soi mi mayor amigo.

Juan. Yo quedo aora de vos
enseñado, esto diré,
y á este amigo avisaré
que calle: quedad con Dios.

Vase Don Juan.

Lope. Quien duda que entre los dos
pasa el caso, que ponía
en tercero, y que sabía
que Leonor matarme intentó
Pues el que supo mi afrenta,
fabrá la venganza mia,
y el Mundo lo ha de saber:
basta honor no ay que esperar,
que quien llega á sospechar,
no ha de llegar á creer,
ni esperar á suceder
el mal, y pues su mudanza
logra tan baxa esperanza,
volveré donde contemplo,
que de su traicion exemplo,
y escarmiento mi venganza.

Salí el Rey, y acompañamiento.

Rey. Aunque en la Quinta, que del Rey
la llaman

el vulgo, aquesta noche duerma, digo,
que no me he quedar oy en Lisboa:
esté la gente toda prevenida,
que desde allí saldrá la mas lucida
á competir con plumas, y colores
del Sol los rayos, del Abril las flores.

Lope. Cobarde al Rey me llevo,
que esta pena, esta rabia, y este fuego
tan cobarde me tiene, que sospecho
con verguenza, dolor, y cobardia,

que todos saben la desdicha mia:
dame tus pies, será feliz mi boca,
si con su aliento estas espheras toca.

Rey. Ha Don Lope de Almeyda, si tuviera
en Africa esta espada, yo venciera
la Morisca arrogante bizarria.

Lope. Pues pudiera quedar la espada mia
en la vaina, en la guerra q se os muestra,
quando vos, gran señor, tacaís la vuestra:
Con vos voi á morir, qué causa huviera,
que en Portugal, señor, me detuviera
en aquesta ocasion? *Rey.* No estáis casado?

Lope. Si señor, mas el serlo no ha estorvado
el ser quien soi, porque antes oy me llama
tener mayor honor, á mayor fama.

Rey. Como, recién casada,
quedará vuestra esposa? *Lop.* Muy honrada
en ver, que os ha ofrecido
á esta empresa un Soldado en su marido,
que es noble, es varonil, y mas sintiera,
que á vuestro lado, gran señor, no fueras
pues si antes por mi fama os acudia,
aora por la suya, y por la mia:
y no es inconveniente á mi deseo
el ausentarme de ella. *Rey.* Así lo creo,
que yo lo dixé, porque no era justo
descasaros tan presto, y de esto gusto;
q en vuestra casa, aunque la empresa es alta
podréis hacer, Don Lope, mayor falta.

Vase el Rey, y acompañamiento.

Lope. Valgame el Cielos! qué es esto
porque pasan mis sentidos?
Alma, qué haveis escuchado?
Ojos, qué es lo que haveis visto?
Tan publica es ya mi afrenta,
que ha llegado á los oídos
del Rey: qué mucho, si es fuerza
fer los postreros los mios?
Ay hombre mas infelice!
no fuera menos castigo,
Cielos, desatar un rayo,
que con mortal precipicio
me abrasara, viendo antes
el incendio, que el aviso:
que la palabra del Rey,
que grave, y severo dixo,
que yo haré falta en mi casa!
Pero qué rayo mas vivo,
si Phenix de las desdichas
fui ceniza de mi mismo?
Cayeran sobre mis ombros
estos montes, y abeliscos

de yedra, fueran sepulchros,
 que me sepultaran vivo:
 menos pelo fueran, menos,
 que esta afrenta en que he caído,
 á cuya gran pesadumbre,
 yá desmayado me rindo.
 Ay honor, mucho me debes,
 juntate á cuentas conmigo:
 qué quejas tienes de mí:
 en qué, dime, te he ofendido?
 Al heredado valor
 no he juntado el adquirido:
 haciendo la vida en mi
 desprecio al mayor peligro:
 Yo, por no ponerte á riesgo,
 toda mi vida no he sido
 con el humilde cortés,
 con el Caballero amigo,
 con el pobre liberal,
 con el Soldado bien quisto:
 Casado (ay de mí!) casado,
 en qué he faltado? en qué he sido
 culpado? no hice eleccion
 de noble sangre, de antiguo
 valor? Y aora á mi esposa
 no la quiero? no la estimo?
 Pues si yo en nada he faltado,
 si en mis costumbres no ha havido
 acciones, que te ocasionen,
 con ignorancia, ó con vicio,
 por qué me afrentas? por qué?
 En qué Tribunal se ha visto
 condenar al inocente?
 sentencias ay sin delito:
 informaciones sin cargo:
 y sin culpas ay castigo:
 O locas leyes del Mundo!
 que un hombre que por sí hizo
 quanto pudo para honrado,
 no sepa si está ofendido!
 Qué de agena causa, aora
 venga el defecto á ser mio
 para el mal, no para el bien,
 pues nunca el Mundo ha tenido
 por las virtudes de aquel
 á este en mas? Pues por qué (digo
 otra vez) han de tener
 á este en menos, por los vicios
 de aquella que fácilmente
 rindió Alcazar tan altivo
 á las fáciles lisonjas
 de su liviano apetito:

Quien puso el honor en vaso
 que es tan fragil? y quien hizo
 experiencias en redoma,
 no haviendo experiencia en vidrio?
 Pero acortemos discursos,
 porque será en ofendido
 culpar las costumbres necias,
 proceder en infinito.

Yo no basto á reducir las,
 (con tal condicion vacimos)
 yo vivo para vengarlas,
 no para emendarlas vivo.
 Iré con el Rey, y luego
 volviendome del camino,
 qué ocasion avrà, tambien
 la tendré para el castigo.
 La mas publica venganza
 será, que el Mundo aya visto:
 sabrá el Rey, sabrá Don Juan,
 sabrá el Mundo, y aun los siglos
 futuros, Cielos, quien es
 un Portugués ofendido.

Ruido de cuc billadas dentro, y sale Don

*Juan riñendo con otros, que
 van huyendo.*

Juan. Cobardes, el satisfecho
 soi yo, que no el desmentido.

1. Huye, que es rayo su espada: *vase.*
Lope. No es Don Juan aquel quemiro?
 á vuestro lado me hallais.

Otro dentro. Muerto soi.

Juan. Si estais conmigo,
 poco fuera el Mundo. *Lope.* Yá
 huyeron: decid, qué ha sido,
 si la ocasion que teneis
 no nos obliga á seguirlos?

Juan. Ay Don Lope; muerto estoi:
 oy nuevamente recibo
 la afrenta que en la venganza
 pensé que estaba en su olvido:
 mas ay de mí! ha sido engaño,
 porque bastante no ha sido
 la venganza á sepultar
 un agravio recibido.
 Quando me aparté de vos,
 llegué hasta este proprio sitio
 que bate el Mar, con el fin,
 que vos proprio haveis venido,
 que es de volver á la Quinta,
 adonde haveis reducido
 vuestra casa, previniendo
 vuestra ausencia: divertido

llegué.

llegué, pues, y en esta parte
estaban en un corrillo
unos hombres, y al pasar,
el uno á los otros dixo:
Aqueste es Don Juan de Sylva.
Yo oyendo mi nombre mismo,
que es lo que se oye mas facil,
apliqué entrambos oidos.
Otro preguntò: Y quien es
este Don Juan? No has oido
(le respondió) su suceso:
pues este fuè el desmentido
de Manuel de Sosa: Yo,
que yá no pude sufrirlo,
faco la espada, y aun tiempo
tales razones le digo:
Yo soi aquel que maté
á Don Manuel mi enemigo
tan presto, que de mi agravio
la ultima razon no dixo:
Yo soi el desagraviado,
que no soi el desmentido;
pues con su sangre quedò
lavado mi honor, y limpio,
dixe. Y cerrando los ojos,
siguiendolos he venido
hasta aqui, porque me huyeron
luego, que es usado estylo,
ser cobarde el maldiciente;
y así, ninguno se ha visto
valiente, que todos hacen
á las espaldas su oficio.
Esta es mi pena, Don Lope,
y vive Dios, que atrevido,
que loco, y desesperado,
de aqui no me precipito
al Mar, ò con esta espada
mi propia vida me quito,
porque me mate el dolor.
Este es aquel desmentido,
dixo, no aquel satisfecho:
Quien en el Mundo previno
su desdicha: no hizo harto
aquel que la satisfizo:
Aquel que puso su vida
desesperado al peligro,
por quedar muerto, y honrado
antes, que afrentado, y vivo:
Mas no es así, que mil veces
por vengarse un atrevido,
por satisfacerse honrado,
publicò su agravio mismo,

porque dixo la venganza,
lo que la ofensa no dixo. *vase*
Lope. Porque dixo la venganza
lo que la ofensa no dixo:
Luego si me vengo yo
de aquella que me ofendió,
la publico. claro está,
que la venganza dirá
lo que la desdicha no:
y despues de haver vengado
mis ofensas atrevido,
el vulgo dirá engañado:
este es aquel ofendido,
y no aquel desagraviado.
Y quando la mano mia
se bañe en sangre este día,
ella mi agravio dirá,
pues la venganza sabrá
quien la ofensa no sabia.
Pues yá no quiero buscarla
(ay Cielos!) publicamente,
sino encubrirla, y celarla,
que un ofendido prudente,
sufre, disimula, y calla.
Que del secreto colijo
mas honra, mas alabanza;
callando mi intento rijo,
porque dixo la venganza
lo que el agravio no dixo.
Pues de Don Juan, que atrevido
su honor ha restituido,
no dixo el otro Soldado,
este es el desagraviado,
sino, este es el desmentido.
Pues tal mi venganza sea,
obrando discreto, y sabio,
que apenas el Sol la vea,
porque el que creyò mi agravio,
me bastará que la crea.
Y hasta que pueda lograrla
con mas secreta ocasion,
ofendido corazon,
sufre, disimula, y calla.
Barquero t

Sale un Barquero.

Barq. Señor? Lope. No tienes
un Barco aprestado? Barq. Si,
no faltará para ti:
aunque en una ocasion vienes,
que siguiendo á Sebastián
nuestro Rey, que el Cielo guarde,
hasta su Quinta esta tarde

los Barcos vienen, y ván.

Lope. Pues prevenle, porque tengo de ir hasta mi Quinta yo.

Barq. Ha de ser luego? *Lope.* Pues no!

Barq. Al momento le prevengo. *vase.*

Sale Don Luis leyendo un papel.

Luis. Otra vez quiero leer
letras, de mi vida fueces,
porque ya es placer dos veces
el repetido placer.

Lee. Esta noche va el Rey a la Quinta, entre la gente podréis venir disimulado, donde avrà ocasion para que acabemos, vos de quejaros, y yo de disculparme. Dios os guarde.

Leonor.

Qué no aya un Barco, en que pueda pasar! ó suerte importuna! plegue a Dios, que la fortuna nunca un gusto me conceda.

Lope. Leyendo viene un papel:

quien mi venganza previene
y quien dudará que viene
leyendo mi afrenta en él!
Qué cobarde es el honor!
nada escucho, nada veo,
que ser mi pena no creo.

Luis. Don Lope es este. *Lope.* Rigor,

disimulemos, y dando
rienda a toda la passion,
esperemos ocasion,
sufriendo, y disimulando;
y pues la Serpiente halaga
con pecho de ofensas lleno,
yo, hasta verter mi veneno,
es bien que lo mismo haga.
En mui poco. Caballero,
mi ofrecimiento estimais,
pues que nada me mandais,
quando serviros espero.

Yo quedé tan obligado
de vuestra gran corteſia,
discrecion, y valentia,
que en Lisboa os he buscado,
para que a vuestro valor
servir mi espada pudiera
quando otra vez pretendiera
vengarse el competidor,
que aqui os busca aventajado:
y tanto, que de esta suerte
pretende daros la muerte,

quando estéis mas descuidado.

Luis. Yo, señor Don Lope, estimo,
merced que pagar espero,
mas oy, como forastero,
a pediros no me animo,
que en esta ocasion me honreis,
por empeñaros, señor,
con este competidor,
de quien vos me defendeis;
fuera de que ya los dos,
que estamos amigos creo,
pues ya le hablo, y le veo
del modo que estoi con vos.

Lope. Crólo, pero mirad
vuestro riesgo con cuidado,
que amistad de hombre agraviado,
no es mui segura amistad.

Luis. Yo al contrario siento, y digo,
quando su amistad procuro,
de quien no estaré seguro,
si lo estoi de mi enemigo!

Lope. Aunque arguiros podia
con razon, ó sin razon,
seguid vos vuestra opinion,
que yo seguiré la mia:
y decidme, qué buscáis
por aqui? *Luis.* Un Barco quisiera,
en que hasta la Quinta fuera
del Rey. *Lope.* A tiempo llegais,
que os podré servir, creed
que ya le tengo fletado.

Luis. Ocasión la gente ha dado
a recibir tal merced,
que siendo tanta, no ha havido
en que pasar: y yo quiero
vér faccion, que considero,
que otra vez no ha sucedido.

Lope. Pues conmigo iréis: llegó *apa*
la ocasión de mi venganza.

Luis. Qual hombre en el Mundo alcanza
mayor ventura que yo? *apa*

Lope. A mis manos ha venido,
y en ellas has de morir. *apa*

Luis. Qué me viniese a servir *apa*
de tercero su marido!

Sale el Barquero.

Barq. Yá el Barco ha llegado.

Lope. Entrad
vos en el Barco primero,
porque yo a un criado espero;
pero no, vos le esperad,
pues conocéis al criado,

que

que al Barco nos vamos ya.
Barq. No entreis en él, porque está
 solo, y á una cuerda atado,
 que no estará muy segura.
Lope. Buscad al criado vos,
 que allí esperamos los dos.
Luis. Quien ha visto igual ventura? *af.*
 él me lleva de esta suerte
 adonde á su honor me atrevo.
Lope. Yo de esta suerte le llevo *ap.*
 donde le daré la muerte.

Vanse los dos.

Barq. El criado no vendrá
 en mil horas, segun creo:
 mas qué es aquello que vos
 desahido el Barco está,
 rompida la cuerda: Dios
 solo los puede librar,
 que sin duda que en el Mar
 tendrán sepulchro los dos. *vase.*

Salen Manrique, y Syrena.

Manr. Syrena, cuyo mirar
 suspende, enamora, encanta,
 vienes acaso á escuchar
 á su orilla como canta
 la Syrena de la Mar?
 Oye un Soneto oportuno,
 heroico, grave, y discreto,
 no te parezca importuno,
 porque este es el un Soneto
 de los mil y ciento y uno.

Saca Manrique un papel, y lee.

Cinta verde, que en termino succinta,
 succinta pudo hacerte aquel Dios tinto
 en sangre, que gobierna el globo quinto,
 para que Venus estuviese en cinta.

La Primavera tus colores pinta,
 por quien yo traje en este labyrintho
 tamaño como pasa de Corinto
 el corazon, mas negro, que la tinta.

Oy tu esperanza á mi temor se junte,
 porque en su verde, y amarillito tinte
 Amor flamas, y coleras barrunte:

Que como á mi de su color me pinte,
 no podrá hacer, aunque en harpon me apunte,
 que su esperanza no se encaraminte.

Syren. Qué lindo Soneto has hecho!
 pero enseña, á ver si es verde
 la cinta.

Manr. En bien se me acuerde
 lo que la cinta se ha hecho:
 así, estaba cierto día

junto al Texo, en su frescura
 contemplando tu hermosura,
 Syrena, y la dicha mia:
 saqué aquella cinta bella
 para aliviar mi esperanza,
 y culpando tu mudanza,
 empecé á llorar con ella:
 belabala con placer,
 y un Aguila que me vió
 llegarla al labio, pensó
 que era cosa de comer:
 baxo de una piedra viva,
 y con gran resolucion
 arrebatóme el liston,
 y volvió á subir arriba:
 yo, aunque con gran ligereza
 subir á su nido quiero,
 no pude hallar un caldero,
 que ponerme en la cabeza:
 con esta ocasion se pierde
 de tu liston la memoria:
 esta es, Syrena, la historia,
 llamada el Aguila verde.

Syren. Pues oyeme lo que á mi
 despues acá me pasó:
 Estando en el campo yo,
 volar un Aguila vi,
 que era la misma, pues viendo
 no ser cosa de comer,
 la cinta dexó caer
 junto á mi: y yo acudiendo
 á ver lo que havia caído,
 hallé entre las flores puesta
 la cinta, mira si es esta.

Manr. Notable suceso ha sido.
Syren. Mas notable será ahora
 la venganza.

Manr. Mejor es
 dexarlo para despues,
 que sale al campo señora. *vase.*

Sale Doña Leonor.

Leon. Syrena? Syren. Señora?

Leon. Mucha

es mi tristeza. **Syren.** Pues no
 sabré que es la causa yo?

Leon. Y á la sabes, pero escucha:
 Desde la noche triste
 que, en tantas confusiones abrasada,
 Troya á mi casa viste,
 quedando yo de todos disculpada,
 Don Juan mas engañado,
 libre Don Luis, Don Lope asegurado;

despues

despues que por la ausencia
que quiere hacer en esta hermosa Quinta,
adonde la excelencia
de la naturaleza borda, y pinza
campana, y monte altivo,
mas estimada de Don Lope vivo:

perdi, Syrena, el miedo,
que à mi proprio respecto le tenia,
que si escaparme puedo
de lance tan forzoso, la ofladia
yà sin freno me alienta,

que peligro pasado no escarmicota:
à aquesto se ha llegado

ver à Don Lope mas amante aora,
porque desengañado,

si algo temió, su desengaño adora,
y en amor le convierte:

ò quantos han amado de esta suerte!
ò quantos han querido,

recibiendo por gracias los agravios!
De este error no han podido

librarse los mas doctos, los mas sabios:
que la muger mas cuerda,

de haver amado, amada no se acuerda:
quando Don Luis me amaba,

pareció que à Don Luis aborrecia:
quando sin culpa estaba,

pareció que temia:
y yí (que loco extrêmof)

ni amo querida, ni culpada temo:
antes amo olvidada, y ofendida,

antes me a trevo quando estoi culpada,
y pues para mi vida

o y sigue al Rey Don Lope en la jornada,
escribo que Don Luis à verme venga,

y tenga sin mi amor, porque él le tenga.

Sale Don Juan.

Juan. No sé como el corazon
tan grandes rigores sufre,

sin que se rinda à los golpes
de una, y otra pesadumbre.

Don. Señor Don Juan, pues no viene
con vos Don Lope? *Juan.* No puede

esperarle, aunque él me dixo,
que antes que en el Mar sepulte

el Sol sus rayos, vendrá.

Don. Como puede, si yà cubren
al Mundo lobregas sombras,

y al Cielo palidas nubes?

Juan. A mi me tuvo violento
un gran disgusto que tuve,
y esperar no puedo à nadie.

el que de si mismo huye.

Dentro Don Luis.

Luis. Valgame el Cielo! *Leon.* Qué voz
tan lastimosa discurre
el viento?

Juan. En tierra no ay nadie.

Leon. En las ondas se descubre

del Mar un bulto, que yà

siendo tremulas las luces

del dia, no se termina

quien es. *Juan.* Ollado presume

escaparse, pues parece,

que ácia nosotros le induce

piedad del Cielo, lleguemos

donde valientes le ayuden

nuestros brazos.

Sale Don Lope mojado, y con una daga.

Lope. Ay de mí! *Juan.* Llegas

Lope. O tierra, patria, dulce

del hombre.

Juan. Qué es lo que ves?

Don Lope? *Leon.* Esposet

Lope. No pude

hallar puerto mas piadoso,

que el que en tal favor acude

à mi fatiga; ò Leonor,

ò mi bien: no es bien que dude,

que el Cielo me ha prevenido

con sus favores comunes

tan grande dicha, en descuento

de tan grande pesadumbre;

amigo? *Juan.* Qué ha sido estot

Lope. La mayor lastima incluye

aquesta ventura mia,

que viò el Mundo.

Leon. Como ayude

el Cielo mis esperanzas,

y vivo esteis, no ay quien culpe

à la fortuna, aunque usasse

de su tragica costumbre.

Lope. Hable al Rey, busquemos à vos,

y como hallaros no pude,

fiere un barco, estando yà

para hacer que el agua surques

à mi un galan Caballero,

cuyo nombre apenas supe,

que pienso que era un Don Luis

de Benavides, acude,

diciendome, que por ser

forastero, à quien se suple

un cortés atrevimiento,

me ruega que no le culpe

D

el

al pedirme, que én el Barco
 le traiga, que es bien procure
 vér en la Quinta del Rey
 la gente, quando se junte.
 Obligóme á que le diese
 un lugar, y apenas huve
 entrado con él, y el Barco
 de los dos el peso sufre,
 que el Barquero aun no havia entrado,
 quando el cabo, á quien le pudren
 las mismas aguas del Mar,
 falta, porque le recude
 una onda reciamiento,
 á cuyo golpe no pudo
 resistir, aunque tomé
 los remos: al fin, no tuve
 fuerza; y los dos en el Barco
 entrando por las azules
 ondas del Mar, padecemos
 mil saladas inquietudes.
 Y á de los montes de agua
 ocupé las altas cambres,
 y á en bovedas de zaphir
 sepulchro en su arena tuve.
 Al fin, guiado á esta parte,
 á vista y á de las luces
 de tierra, chocando el Barco
 de arena, y agua se cubre.
 El gallardo Caballero,
 á quien yo librar no pude,
 por apartarnos la fuerza
 del golpe, sin que se ayude
 á si mismo, se rindió
 al Mar, donde le sepulta
 su olvido. Leon. Ay de mi!

Cae desmayado.

Lepo. Leonor,
 mi bien, mi esposa, no turbes
 tu hermosura: ay Cielo mío!
 un yelo manso discurre
 por el crystal de sus manos.
 Ay, Don Juan, la pesadumbre
 de vérme así; no fué mucho,
 que la rindiese; no sufren
 corazones de muger,
 que estas lagrymas escuchan:
 llevadla al lecho entre todos.

Llevanla entre dos.

Juan. Qué bien en un hombre luce,
 que callando sus agravios,
 aun las venganzas sepulta
 de esta suerte ha de vengarse

quien espera, calla, y sufre. *uase.*
 Lepo. Bien havemos aplicado,
 honor, con cuerda esperanza
 disimulada venganza
 á agravio disimulado.
 Bien la ocasion advertí,
 quando la cuerda corté,
 quando los remos tomé,
 para apartarme de allí,
 haciendo que pretendia
 acercarme, y bien logré
 mi intento, pues que maté
 al que ofenderme queria;
 (testigo es este puñal)
 al agresor de mi afrenta,
 á quien dién una violenta
 monumento de crystal.
 Bien en la tierra rompí
 el Barco, dando á entender
 que esto pudo suceder,
 fin sospecharse de mi:
 pues y á que, conforme á ley
 de honrado, maté primero
 al galán, matar espero
 á Leonor, no diga el Rey,
 viendo que su sangre esmalta
 el lecho, que aun no violó,
 que aun no vaya, porque yo
 en mi casa no haga falta.
 Pues esta noche ha de vér
 el fin de mi desagravio,
 medio más prudente, y sabio
 para acabarlo de hacer.
 Leonor. (ay de mi, Leonor,
 bella, como licenciosa,
 ruina fatal de mi honor.
 Leonor, que al dolor rendida,
 y al sentimiento postrada,
 dexó la muerte burlada
 en las manos de la vida,
 ha de morir, mis intentos
 solo los he de fiar,
 porque los sabrán callar,
 de todos quatro Elementos.
 Allí al Agua, y Viento entrego
 la media venganza mia;
 y aqui la otra mitad fia
 mi dolor de Tierra, y Fuego;
 pues esta noche mi casa
 pienso intrepido abrasar,
 fuego al quarto he de pegar,

y yo

y yo, entanto que se abraza,
 ofendido, atrevido, y ciego
 la muerte à Leonor daré,
 porque presumen que fué
 sangriento verdugo el fuego;
 sacaré acendrado de él
 el honor que me ilustró,
 yá que la liga encendió
 una mancha tan cruel;

y en una experiencia tal,
 por los crystales no ignoro,
 que salga acendrado el oro,
 sin aquel baxo metal
 de la liga que tenía,
 y su valor deslustraba;

así el Mar las manchas lava
 de la gran desdicha mia:
 el viento la lleve luego
 donde no se sepa de ella,
 la tierra ande por no vella,
 y cenizas la haga el fuego:
 porque así el mortal aliento,
 que à turbar el Sol se atreve,
 consume, lave, arda, y lleve
 tierra, agua, fuego, y viento. *vase.*

*Salen el Rey, el Duque de Berganza, y
 acompañamiento.*

Dug. Pensando el Mar que dormía
 segundo Sol en su esfera,
 mansamente retrató
 à sus ondas las Estrellas.

Rey. Vine, Duque, por el Mar;
 que aunque pude por la tierra,
 me pareció que tardaba,
 quanto por aquí es mas cerca:
 y habiendo estado las aguas

tan dulces, y lisongeras,
 que el Cielo, Náufrago azul,
 se vió contemplando en ellas,
 ha sido justo venir
 donde tantos Barcos vea,
 cuyos Phanales parecen
 mil abrasados Cometas,
 mil alados Cyfnes, pues
 formando esta competencia,
 unos con las alas corren,
 y otros con los remos vuelan.

Dug. A todo ofrece ocasion
 la noche apacible, y fresca.

Rey. Entre la Tierra, y el Mar
 deleitosa vista es esta,
 porque mirar tantas Qulitas;

cuyas plantas lisongeán
 Nymphas del Mar, que obedientes
 con tanta quietud las cercan,
 es vér un monte portatil,
 es vér una errante selva,
 pues vista, dentro del Mar,
 parece que se menean.
 A Dios, dulce patria mia,
 que en él espero que vuelva,
 puesto que es la causa fuya,
 donde teñido me veas
 de Laurél entrar triunphante
 de mil victorias sangrientas,
 dando à mi honor nueva fama,
 nuevos triumphos à la Iglesia,
 que espero vér.

Dentro. Fuego, fuego.

Rey. Qué voces, Duque, son éstas?

Dug. Fuego dicen, y ázia allí
 la Quinta que está mas cerca:
 y si no me engaño, es
 la de Don Lope de Almeyda,
 se está abrafando. *Rey.* Ya veo
 en impeto salir de ella,
 hecha un Volcan de humo, y fuego,
 las nubes, y las centellas:
 grande incendio, al parecer,
 de todas partes la cercas
 parece imposible cosa
 que nadie el capar se pueda:
 acerquemonos à vér
 si ay contra el fuego defensa.

Dug. Señor, tal temeridad!

Rey. Duque, acción piadosa es ésta,
 no temeridad.

Salen Don Juan medio desahogado.

Juan. Aunque
 cenizas mi vida sea,
 he de sacar à Don Lope,
 que es su quarto el que se quema.

Rey. Detened aqueſſe hombre.

Dug. Desesperado, qué intentas?

Juan. Dexar en el Mundo fama
 de una amistad verdadera;
 y pues que presente estás,
 es bien que la causa sepas.
 Apenas, ó gran señor,
 nos recogimos, apenas,
 quando en un punto, un instante
 creció el fuego de manera,
 que parece que tomaba
 venganza de su violencia;

Don

Don Lope de Almeyda está
con su esposa; y yo quisiera
librarlos.

Salte Manrique.

Manr. Echando chispas,
como Diabolo de Comedia,
salgo huyendo de mi casa,
que soi de esta Troya Eneas.
Al Mar me voi á arrojar,
aunque menor daño fuera,
quemarme, que beber agua.

*Salte Don Lope medio desnudo, y saca
á Leonor en los brazos*

Lope. Piadosos Cielos, clemencia,
porque aunque arriesgue mi vida,
escapar la fuya pueda:
Leonor! Rey. Es Don Lope!

Lope. Yo

soi, señor, si es que me dexa
el sentimiento, no el fuego,
alma, y vida con que pueda
conoceros, para hablaros,
quando vida, y alma acentas
á esta deldicha, á este sombro,
á este horror, á esta tragedia,
yace en palidas cenizas
esta muerta belidad, esta
flor en tanto fuego elada,
que solo el fuego pudiera
abrafarla, que de invidia
quiso que no resplandezca.
Esta, señor, fué mi esposa,
noble, altiva, honrada, honesta,
que en los labios de la fama
dexa esta alabanza eterna.
Esta es mi esposa, á quien yo
quise con tanta ternera
de amor, porque sienta mas
el no vérle, y el perderle.
Con una tan gran deldicha,
como en vivo fuego embuelta,

en humo denso anegada;
pues quando librarla intenta
mi valor, rindió la vida

en mis brazos: dura pena!
triste horror! fuerte lucesol!

Aunque un consuelo me dexa,

y es, que yá podré servirlos;

pues libre de esta manera,

en mi casa no haré falta:

con vos iré, donde pueda

tener mi vida su fía.

si ay deldicha que sin tengas

y vos, valiente Don Juan,

decid á quien se aconseja

con vos como ha de vengarle,

sin que ninguno lo sepa:

y no dirá la venganza

lo que no dixo la afrenta.

Rey. Notable deldicha ha sido

Juan. Pues oigame vuestra Alteza

á parte, porque es razos,

que solo este caso sepa:

Don Lope sospechas tuvo,

que pasaron de sospechas,

y llegaron á verdades;

y en resolucion tan cuerda,

por dár á secreto Agravio,

tambien Venganza secreta:

al Golin maró en el Mar,

porque en un Barco se entra

con él solo, así el secreto

al Agua, y Fuego le entrega,

porque el que supo el Agravio,

solo la Venganza sepa.

Rey. Es el caso mas notable,

que la Antigüedad celebra,

porque secreta Venganza

requiere secreta Ofensa.

Juan. Esta es verdadera historia

del gran Don Lope de Almeyda,

dando con su admiración

fin á la Tragicomedia.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH
PADRINO, Mercader de Libros, en
calle de Genova.

PR

Ayuntamiento de Madrid | 200027078